

con los nuestros, señor ;quedaron ahí tendidos!

VALDIVIA ¿Mil, decís? ¿No envié a Tucapel más de doscientos!

PRADOS Ah. Tampoco el que esto me narró ha de ser ágil con los números, vuestra Señoría.

VALDIVIA No sigas. Ni una sola palabra es creo, ni a tí ni a él. Ahora dudo sobre la noticia de destrucción del fuerte.

PRADOS Lo habéis de creer, señor, que lo dice el mensaje escrito que os envían desde Purén. (EMPIEZA A BUSCARSE EN LA ROPA, DESESPERADAMENTE) Maldivió...; perdonad! Debí perderlo cuando vine hacia acá a galope tendido...pero regreso al instante a buscarlo, recuerdo perfectamente el sendero....(SALE, DE PRISA)

VALDIVIA (FURIOSO) ;Guardias...prended a ése!; que le manden a criar cerdos y que lleve sus mensajes a los mismísimos infiernos! (VA A SALIR SE DETIENE AL VER ENTRAR A DOÑA SOL) Cómo ¿vos aquí, señora? (LE BESA LA MANO) Perdonad, pero un imbécil me ha sacado de quicio. Llega con mensaje deformado, malas nuevas y la carta de Purén ;la pierde el cretino!(LA MIRA) Pero vos también parecéis alterada.

DOÑA SOL (VOLVIENDO CON PUDOR EL ROSTRO) Excusad. Es por una horrible pesadilla que me pareció un mal augurio. Al veros con vida mi señor ;lloro de contento!

VALDIVIA (LA ABRAZA CON TERNURA) Vamos, todo se remedia menos la muerte. Y estamos ambos con vida.

DOÑA SOL Vos sí, pero yo no, que muero cada día por la vuestra, siempre tan vendida...

VALDIVIA Guardad esas preciosas lágrimas para mejor mérito. (LA BESA) ¿Qué os trae a quilacoya, además de vuestro mal dormir, señora?

DOÑA SOL Por veros acompañé al caballero Antonio Díaz que llegó a Concepción; con nuevas alarmantes desde Purén! ;Señor Díaz, venid! (ENTRA DIAZ Y SALUDA RESPETUOSO A VALDIVIA)

VALDIVIA Bienvenido. Hablad sin tardanza ¿destruyeron Tucapel?

ANTONIO Sí, por desgracia. Pero no hubo más de un muerto de vuestros hombres, y algunos yanaconas. Se refugiaron en el fuerte de Purén, que también fué atacado. El fuerte resistió, señor, más la forma en que atacaron los indios ha causado estupor.

VALDIVIA Contad, pues.

ANTONIO Juan Corona estaba al mando y se lo dió a Juan Gómez por más experimentado y tan vuestro amigo, señor.

VALDIVIA ;No le ocurrió desgracia a Juan Gómez, espero!

ANTONIO De milagro escapó con vida. Los indios no atacaron como acostumbran, en desorden, sino formando escuadrones ;y con tal disciplina que parecían tudescos, señor, en su modo de combatir. Desplegaron filas de picas, con punta de metal, defendiéndose tras una fortaleza móvil de altos maderos . Y

Juan Gómez cargó tres veces sin romper sus filas. Surgió entonces un escuadrón de maceros, uno le derribó su cabalgadura con un golpe certero. Viéndose en gran desventaja ordenó retirarse. Pero volvió a combatir por la tarde y el encuentro se prolongó hasta que en la noche cerrada no se distinguía amigo de enemigo. De pronto, a un toque de cuerno desaparecieron los indios como por encanto, sin que Juan Gómez pudiera perseguirles.

DOÑA SOL ¿Entendéis ahora mi inquietud, señor?

VALDIVIA Calmaos: no hubo derrota en Purén.

DOÑA SOL Pero ¿estáis ciego? ¿No os demuestra este modo de pelear que un nuevo jefe les guía, alguien... que aprendió mucho de vos? ¿Cuántas veces no describisteis al indio Alonso las batallas de Flandes y Pavía! Decid ¿quién pudo enseñarles así la disciplina, quién les mostró cómo formar escuadrones? ¿quién otro sino vos?

VALDIVIA Callad. Por mucho que de mí aprendiese, no iba a disciplinara a esos bárbaros en tan breve tiempo. Admito que los araucanos tienen gran instinto guerrero. Señor Díaz, id os lo ruego por el escribano, enviaré con vos una carta a Purén, al Capitán Juan Gómez. Espero partir con mis hombres a reconstruir el fuerte de Tucapel. Le rogaré que se me reúna allá con su gente. (SALE DIAZ) Y vos, regresad en paz a Concepción. Vamos... deseo ver aquella sonrisa por la que tenéis tan bien puesto el nombre, mi doña Sol.

DOÑA SOL (AFLIGIDA) Os veía en aquel sueño, solo, entre los indios sin celada ni armadura, salvajemente golpeado ...

VALDIVIA Dios dirá cuándo me ha de venir la muerte, señora. Y entonces, solo, o entre muchos, igual me ha de doler o igual no la he de sentir.

DOÑA SOL ¡Llevadme con vos!

VALDIVIA ¿Habéis perdido el seso?

DOÑA SOL Se acerca la noche de Navidad, mi señor. Es noche tan dulce ... y estaréis rodeado de gente ruda. No os seguía en campaña vuestra doña Inés?

VALDIVIA Estaba hecha a la vida del soldado. Vos, no. (LA BESA) ~~Id~~ en paz. (SE ALEJA)

DOÑA SOL Id con Dios ... (MURMURA) Nunca os amé tanto, y nunca sentí tal opresión en el pecho... (SALE)

SCENA 4 - GUACOLDA Y LAUTARO, ABRAZADOS, SOBRE LA ESTERA DE LA RUCA.

AUTARO ¡Cómo brillan esos ojos!

GUACOLDA Es la alegría de tenerte estas pocas horas conmigo. Dicen que la dicha, mientras más grande, más breve.

LAUTARO Quizá por ser breve, nos parece más grande...

GUACOLDA No me gusta ese ceño fruncido ¿cuándo descansarás?

LAUTARO Mientras no libre la gran batalla, pesa sobre mi hombros.

GUACOLDA Siempre hablas de la "gran" batalla...

LAUTARO En ella caerá Valdivia.

GUACOLDA Será un dolor para tí, su muerte.

LAUTARO ~~Pienso en él como~~ ^{sea} en un guerrero sin rostro, cubierto de metal, que guía a los que intentan doblegarnos ~~y despojar-nos de nuestra tierra.~~

GUACOLDA ¿No flaqueará tu brazo? ~~al darle muerte?~~

LAUTARO (ALTERADO) Dije: caerá en la batalla. No he dicho otra cosa. (SE ALEJA ALGO) Siendo él el Jefe, para que muera no ha de quedar uno solo con vida, pues, de algún modo lo protegerían.

GUACOLDA Entonces, ¿también al Abo Lautaro lo cuidarán los suyos!

LAUTARO (LUEGO DE UNA PAUSA) Vivo muy empujado, mujer. Y siempre con prisa, como ...si no fuese muy largo el camino.

GUACOLDA Calla. Me asustas.

LAUTARO Pero no he de morir antes que caiga Valdivia.

GUACOLDA Valdivia ¡larga vida te deseo!

LAUTARO (RIE) (ABRAZANDOLA) Tan pronto lloras, tan pronto ríes... Voz de pájaro, ojos de ardilla... alma de puna. Contigo, madrecita, hasta la guerra se olvida!

GUACOLDA No me importa cuándo mueras, ^{pues} ~~pues~~ ¡moriré contigo!

~~LAUTARO Tendremos hijos, y vivirás con ellos, en nuestra tierra libre, y en paz.~~

GUACOLDA La esposa del guerrero tiene derecho a ser sepultada junto a su esposo.

LAUTARO (SONRIE) Los extranjeros ^{lo hacen} ~~dicen que es~~ "costumbre bárbara".

GUACOLDA ¿Qué saben ellos del amor entre esposos!

LAUTARO Podríamos llegar juntos a la vejez...

GUACOLDA ¡Sí! Llegaremos. La ceremonia fúnebre la oficiarán nuestros nietos. No, los hijos de nuestros nietos. ¡Prométemelo! (SE INTERRUMPEN AL ESCUCHAR EL CANTO DE PAJARO DE COLIPI) Es Colipi...

LAUTARO Anuncia la llegada de Malloqueo. Viene de Purén. (HACE UNA SEÑA Y ENTRA MALLOQUEO) (GUACOLDA SE RETIRA)

MALLOQUEO Te saludo, lonkó.

LAUTARO Bienvenido, hermano. ¿Qué nuevas traes de Purén?

- MALLOQUEO Le llegó carta del toqui Valdivia al capitán Juan Gómez, y él la leyó en voz alta a sus soldados. Le daba cita en el fuerte de Tucapel para el día 25 de Diciembre, eso es, dentro de diez días.
- LAUTARO Marchan bien las cosas, Malloqueo. Pero hay que impedir que se le reuna ese capitán Gómez. Lo quiero con pocos guerreros en Tucapel.
- MALLOQUEO ¿Cómo impedir que salga el Capitán? Está ya haciendo sus preparativos.
- LAUTARO Eres muy hábil Malloqueo. Y...no estamos lejos de Purén.
- MALLOQUEO Si. Hay tiempo. ¡Tengo al hombre! Necul. Aguanta bien el dolor, y sabe fingir. Se dejará prender en las cercanías del fuerte de Purén. Le quemarán las plantas de los pies y él, entre gritos, confesará que hay... ¿cuantos?
- LAUTARO Diez mil guerreros indios dispuestos a destruir Purén. ¡Bien, Malloqueo! Hay prisa, entonces. No falta mucho para ese ~~día~~...25 de Diciembre.
- MALLOQUEO Celebran ese día los extranjeros, el nacimiento de su dios, el que crucificaron.
- LAUTARO (LUEGO DE UNA PAUSA) Cualquier día es bueno para nacer, ¡o para morir...! (SE MIRAN EN SILENCIO Y SALEN)

ESCENA 5 - VALDIVIA AVANZA HACIA Puren con los suyos.

Valdivia y Fray Pozo van montados en símbolos de montura y con ellos va a de a pie el indio Agustinillo. La marcha será simulada, mientras al fondo dos actores hacen girar un estrecho y largo lienzo con un paisaje de verdura y volcanes, sobre dos pivotes, como si avanzara el paisaje.

- VALDIVIA En el fuerte de Arauco descansaremos un día, Fray Pozo. Quiero a mis hombres frescos para los trabajos en Tucapel.
- FRAY POZO ¿Por qué no darles el descanso en la esplanada del fuerte?
- VALDIVIA Os lo diré: temo un enfrentamiento, allá, o quizá antes de llegar. El cacique Pumaquala que se dijo mi aliado tomó otra ruta con 500 indios auxiliares y...quizá no le volvamos a ver.
- FRAY POZO O: lo veáis en el campo enemigo!
- VALDIVIA Pero Juan Gómez no faltará.
- FRAY POZO De un cristiano la palabra vale. Pero ni de vuestros fieles yanaconas me fio. Quizá estén contagiados ya con los rebeldes araucanos. ¿Cómo confiar en quienes no distinguen el bien del mal? Son bajos, arteros, sin Dios ni ley, pues a los demonios y brujos adoran. No habrá paz en estas comarcas mientras no logremos bautizar a todos en la fe de Cristo.

- VALDIVIA Más que arteros, son astutos, Fray Pozo, para defenderse. Uno de nuestros capitanes vale por cien de ellos.
- FRAY POZO Ahora no: decid diez a uno y os sale mejor la cuenta.
- VALDIVIA No cuando ese uno se llama Gómez de Almagro, Diego de Oro.
- FRAY POZO ¿Y los indios auxiliares? Los bárbaros araucanos, vivos se los devoran. No comprendo por qué no huyen al iniciarse la batalla. O antes... como vuestro Lautaro.
- VALDIVIA No se hable de él. (SIGUEN UN INSTANTE EN SILENCIO)
- FRAY POZO Mal semblante os veo. ¿Algo ocurre?
- VALDIVIA Tal parece que me interno en mi propia muerte.
- FRAY POZO ¡Callad por Dios! Lo decís, don Pedro, por aquel mal sueño de una dama, que hace poco me contábais?
- VALDIVIA Estas bellísimas tierras que tanto he amado -quizá con una pasión malsana- se me tornan de pronto muy hostiles. (PAUSA) Habrá tormenta: los cielos oscurecen en pleno verano...
- FRAY POZO Miro y mis ojos ven el cielo claro: rezad conmigo, don Pedro, que Dios os devuelva fe y confianza. (SALEN TODOS)

ESCENA 6 - CAMINAN LAUTARO Y DOS CACIQUES, Y COLIPI.

Ahora el lienzo con el paisaje gira en sentido contrario para indicar que van al encuentro de Valdivia.

- LAUTARO Nos ocultaremos en las barrancas boscosas que rodean el fuerte de Tucapel. Por allí saldrán los escuadrones a presentar batalla y por allí se dejarán caer para dar paso a los nuevos. Tú, Millarapue, les cortarás la retirada cuando quieran huir los de Valdivia.
- MILLARAPUE ¿Cómo debo hacerlo?
- LAUTARO Harás cerrar el único acceso a la esplanada con troncos y peñascos. Los que logren cruzar, los desviarás hacia los pantanos... o terminarán con ellos tus hombres.
- GUALEMO ¿Cual será mi parte?
- LAUTARO Tú, Gualemo has de ser astuto: tendrás que robar de su retaguardia el botín en plena batalla y hacerlo rodar por el barranco. Le usan ellos de cebo para cuando se ven perdidos. Tientan a nuestros guerreros con las armas y víveres y muchas cosas que traen.
- GUALEMO Aguardaré tu orden para hacerlos caer en los barrancos.
- COLIPI ¿Hay algo para Colipi en este encuentro?
- LAUTARO Te quedarás abajo, junto al arroyo, para atender a los que lleguen heridos o cansados.
- COLIPI ¡Me envías con las mujeres!

- LAUTARO . ¿No te agrada? Son valientes y muchas hasta toman parte al final de las batallas.
- COLIPI Sí que me agrada. Veré si consigo ordenarlas un poco. Yo, en la pelea, no valgo nada.
- LAUTARO Sin tomar un arma en tus manos, vales como ninguno. Por eso no deseo exponer tu valioso pellejo, hermano.
- COLIPI ¿En qué momento nos enfrentaremos . al enemigo?
- LAUTARO Cuando lleguen a la esplanada. Ahora, todo ha de ser silencio. (SALEN)

ESCENA 7 - MARCHA DE VALDIVIA, FRAY POZO, AGUSTINILLO Y OTROS.

(El lienzo es girado nuevamente en el primer sentido, como antes para Valdivia y los suyos que avanzan hacia Tucapel desde un punto opuesto al de los mapuches)

- INDIO AUX! ¡Capitán...hallamos el brazo del segundo Bobadilla entre las ramas del bosque!
- FRAY POZO Necio ¿cómo reconocer al hombre por un brazo?
- INDIO AUX. Aun tenía la manga y un trozo de su jubón. (LO ENSEÑA)
- VALDIVIA Es el suyo. (FRAY POZO SE SANTIGUA)
- FRAY POZO ¡Una emboscada, sin duda! Dentendréis la marcha...
- VALDIVIA (A UNO QUE SE ACERCA) ¿Qué decís vos, capitán Díaz de Altamirano?
- DIAZ DE A. Llevando vuestra señoría sesenta soldados tan bizarros ¿de qué recela? (SE RETIRA)
- FRAY POZO Se ve que aquel es un recién llegado a estas tierras. No ha vivido el peligro.
- AGUSTINILLO (A VALDIVIA, APARTE) Señor, no sigas. ¡Recuerda la noche de Andalién! Estos no son como los de norte. Vuelve grupas.
- VALDIVIA Calla, Agustín. ¿No confías en mis capitanes?
- AGUSTINILLO Desconfío de los mapuches, señor. ¡Lautaro está con ellos!
- VALDIVIA (PAUSA) Empinada es la cuesta. ¿Cómo le llaman a esta sierra, Agustín?
- AGUSTIN. De Nahuelbuta, señor "sierra del tigre". Y en lo alto os aguarda un tigre ¡que quiere vuestra vida!
- VALDIVIA (DOYIDO) Pues... ¡que venga por ella! (AL RESTO, GRITA) ¡Adelante... por Santiago, patrón de España! ¡No os apresureis, que no os agote la cuesta! (CLARINES. SALEN.)

ESCENA 8 - LA BATALLA DE TUCAPEL.

(Dos relatores, un español y un mapuche, uno a cada costado, irán diciendo la batalla. Puede enriquecerse con juego de luces, sombras, paso de guerreros, etc.)

- ESPAÑOL Llega Valdivia con su gente, fatigados por la cuesta. Ordena el descanso, confiado en el silencio. Se inquieta al no encontrar a su fiel capitán Gómez de Almagro con sus hombres.
- MAPUCHE Ocultos en las barrancas boscosas aguardan los escuadrones de Lautaro.
- ESPAÑOL Toque de cuerno... ¡Sale de los barrancos!
- MAPUCHE Son los piqueros del cacique Mareande, se presentan en tres filas cerradas.
- ESPAÑOL ¡Santiago... españoles! grita Valdivia y dispone a los suyos en tres cuadrillas. Se enfrenta a los bárbaros la primera cuadrilla. Intenta romper sus filas.
- MAPUCHE Surgen Rengo y Talcahuano. Encarnizado^{es} el encuentro... avanza un capitán enfurecido...
- ESPAÑOL Es Juan Gudiel, haciendo remolinos con su lanza. Un cacique le desafía.
- MAPUCHE Le hunde al español la cuchilla por un costado...
- ESPAÑOL Ay, Juan Gudiel ¡por un costado te entra la muerte, por el otro se te escapa la vida!
- MAPUCHE Suena el toque mapuche de retirada. Veloces se descuelgan ellos por los barrancos.
- ESPAÑOL Fácil le parece a Valdivia la victoria. Se apronta a ordenar el descanso cuando, a otro toque de cuerno, surgen de los bosques los bárbaros en nuevos escuadrones. Se ven frescos y bien formados. Valdivia ordena que ataque su segunda cuadrilla!
- MAPUCHE Gualemo y los suyos huyen con los bagages de retarguardia. Entran en combate ¡los piqueros del cacique Tomé.
- ESPAÑOL Diezmada se ve la segunda cuadrilla española...
- MAPUCHE Tres jinetes son volteados de sus bestias por los maceros.
- ESPAÑOL Dios se apiade de su alma ¡no llegan con vida al suelo!
- MAPUCHE Avanza el cacique Painaguala con los que desertaron las filas españolas...
- ESPAÑOL ¡Traidor! le grita Diego de Oro y le atraviesa con su espada.
- MAPUCHE Llega furioso Caupolicán y sus maceros ¡a vengar a Painaguala! grita el gigante y ataca con su maza.
- ESPAÑOL Adiós Diego de Oro, valiente... ¡le han vaciado los seos dentro de la celada! Agotados se ven los nuestros... y sus auxiliares luchan con desgano. No hay tregua, no hay descanso. Un

escuadrón se retira, otro aparece desde el barranco. ¡Montados se presentan ahora los bárbaros!

MAPUCHE

Asombro causa la caballería mapuche.

ESPAÑOL

¡Desnudos y veloces, lanza en ristre atacan con sus alaridos! Empujan a los nuestros hacia las pendientes. Se escuchan tumbos, relinchos, gritos lastimeros...Valdivia ordena dejar libres los bagages de retaguardia para distraer al enemigo y tomar consejo de sus capitanes...

MAPUCHE

No encuentran sus bagages. ¡Perdidos se ven los españoles!

ESPAÑOL

"¡Qué hacemos, capitán Díaz de Altamirano?" Grita Valdivia en mitad de la reyerta.

UNA VOZ

-" ¿Qué quiere Su Señoría que hagamos..sino que peleemos y muramos?"

ESPAÑOL

Responde el valiente Altamirano. ¡Ataca Valdivia a la cabeza de su tercera cuadrilla!

MAPUCHE

Ongolmo levanta su pica contra el toqui de los extranjeros...

ESPAÑOL

La para Valdivia con su rodela. Juan de Lamas se bate cuerpo a cuerpo con un gigante...

MAPUCHE

Es Leucotón, jefe de flecheros...

ESPAÑOL

Avanza Villaroel, matando a diestra y siniestra...

MAPUCHE

Lepomande lo detiene: lo degüella de un solo tajo. Sigue muerto y montado...

ESPAÑOL

Ay, capitanes, caballeros de tanta guerra salvados, cuerpos a medio morir, ojos vidriosos, al caballo aferrados...Son ya muchas horas de cruenta batalla, son muchas las heridas... Unos a otros se increpan en su lengua...Y de pronto ¡Un silencio! Un jinete indio en blanco corcel surge en lo alto, sobre el fuerte en ruinas, ¡es Lautaro, el caballero de Valdivia...!

MAPUCHE

¡El Tigre ha visto al toqui Valdivia!

ESPAÑOL

Valdivia ha visto a Lautaro. ¡Su brazo, espada en alto, se detiene! Fijos quedan ambos, como dos estampas...en el lenguaje del silencio, todo se han dicho:

UNA VOZ

"Mucho te quise, mucho te admiraba" "Mucho te di, mucho te debo" "Maldita guerra que como abismo nos separa..¡ven por mí Lautaro! ... ¡Juré no alzar mi brazo contra tí. Valdivia!"

ESPAÑOL

Agustinillo advierte a Valdivia: "Mi señor ¡en guardia!" al verle, perdida la mirada.

MAPUCHE

¡Sembrada está la esplanada de muerte!

ESPAÑOL

"¡Sálvese quién pueda! ¡Cuidad vuestras vidas que ya todo es perdido!" grita Valdivia a los suyos.

MAPUCHE

¡Millarapue corta la retirada!

ESPAÑOL

¡Cierran el camino, los desvían hacia las ciénagas! Los que

aún viven quedan allí clavados. Sólo se escuchan maldiciones, desafíos ;cada cual vende cara su vida, no hay ruegos ni perdones...todo es muerte y vocerío! Valdivia cayó en la trampa, con Fray Pozo y Agustinillo...

MAPUCHE ¡Cercado se halla en la ciénaga!

ESCENA 9 -ENTRA VALDIVIA EN ESCENA SIN EL YELMO, SEGUIDO DE AGUSTINILLO Y DE FRAY POZO QUE ALZA UNA CRUZ.

VALDIVIA Tomad mi confesión Fray Pozo. Llegado es mi fin.

FRAY POZO (BENDICIENDO AL AIRE DE PRISA) Os absuelvo vuestros pecados ...y también los míos, que ya no hay salida, ved allá esos bárbaros con sus mazos...

VALDIVIA He visto a Lautaro.

F.POZO Os traicionó el infame. Para iros de este mundo sin mácula decid en voz alta vuestro perdón.

VALDIVIA No hay perdón, pues no hay falta: ^{él} cumple, como cumplí yo en esta contienda. Traidor fuera si en mis filas estuviese, Fray Pozo, (ALZA LA VOZ COMO PROYECTANDOLA HACIA UN PUNTO) ¡Buen discípulo fuiste, Lautaro! ;Larga vida te deseo!

AL FONDO SE VE LA SILUETA DE UN MAPUCHE QUE BAJA UN MAZO.

VOZ "Entra en tu muerte, Valdivia..."

(SALEN RETROCEDIENDO, VALDIVIA, FRAY POZO Y AGUSTINILLO)

SE VE CRUZAR UN GRUPO DE MAPUCHES. AL SALIR POR EL OTRO EXTREMO, SE VE A LAUTARO, CON GUACOLDA Y COLIPI.

COLIPI Muerto está Valdivia.

LAUTARO No le quería prisionero. ¿Quién ordenó matarle?

COLIPI Nadie. Mientras dos se preguntaban si era él el toqui Valdivia para traerlo ante tí, un tercero descargó sobre él su mazo.

LAUTARO (PARA SI) Para tu muerte, Valdivia ;cuanta sangre derramada!
(A COLIPI) Murió, pues, sin sentirlo...

COLIPI Mal herido como estaba, no resistió el golpe. Dicen que antes de caer, oyeron tu nombre en sus labios.

LAUTARO (ALTERADO) ¿Con rencor...con odio...con desafío, me nombró?

COLIPI Más bien diría... (VACTLA)

LAUTARO ;Quiero la verdad, Colipi!

COLIPI Como si de pronto ...de tí se acordara.

LAUTARO ¿Qué palabras dijo?

COLIPI No saben: en su lengua habló.

GUACOLDA ¿Se encontraron tú y él en la batalla?
 LAUTARO En la distancia. Una larga mirada nos dimos.
 GUACOLDA ¿Qué viste en sus ojos?
 LAUTARO Lo que él vió en los míos....;el más digno enemigo fué!
 SE ESCUCHAN LOS INSTRUMENTOS DEMUSICA MAPUCHE Y VOCES DE LOS GUERREROS.
 COLIPI ¡Te llaman,Lautaro! Te reclaman los tuyos para celebrar
 la victoria que sólo a tí te deben...¿vienes?
 LAUTARO No. Vé,tú.
 COLIPI Pero ¿qué puedo decirles?
 LAUTARO ...Que estoy de duelo.(SALE COLIPI)
 LAUTARO Con mi padre está Valdivia. (ALZA SUS OJOS CON LAGRIMAS
 Y GRITA) ;Trátale bien, Cacique Curinancu! ;Pronto estaré
 con vosotros dos!

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

T E R C E R A P A R T E

(OCASO Y MUERTE DE LAUTARO)

Sin interrupción con el fin de la Segunda Parte: entran todos quitándose sus trajes de actuación y rodean al Abuelo-(o al relator si es el mismo). Lautaro y Guacolda se sitúan al centro, con una botija, él, y una pequeña antorcha que tiene ella.(LA OTRA ACTRIZ SIRVE EL MATE)

ABUELO -Tres años pasarían apenas cuando también Lautaro entró en su muerte. Os diré lo que ocurrió en aquellos tres años. Luego del triunfo en Tucapel, del que no escapó ninguno de los españoles con vida, volvió a vencer Lautaro en Mariguéño, ~~usando las mismas tácticas de Tucapel~~ Los españoles se replegaron hacia el norte, ~~abandonando la ciudad de Concepción que fué destruida.~~ Pero antes de huir, los españoles arrasaron campos y sembrados. El hambre y la peste diezmo *entonces* las huestes de Lautaro. (SE RETIRA)

EL RELATOR (INDICA A LAUTARO?AL CENTRO)

Confuso está el ánimo del guerrero
 desganadas sus huestes
 sólo la voluntad de no cejar en la lucha
 en él perdura
 Consulta Lautaro con su alma, y su alma le responde:
 ¡Camino vas de las alturas
 a librar batallas celestes!

- UACOLDA Aquí yace el padrecito. Háblémosle de corazón a corazón.
- AUTARO (DERRAMA LICOR EN LA TIERRA) Bebe, Curiñancu.
- UACOLDA Padrecito ¡escúcha! ¡No le dejes partir a guerrear lejos de nuestra tierra! Adviértele el peligro. Háblale en el lenguaje de los muertos.
- AUTARO Déjalo en paz. Curiñancu ya cumplió su parte.
- UACOLDA El no te ha abandonado, Lautaro. Jamás lo haría. "Duro es el camino de la gloria -me solía decir- y el hombre debe abrirse paso entre las zarzas de la envidia, pues mientras más alto suba, estará más solo."
- AUTARO Solo, mujer, pero no tan alto. Seiscientos guerreros me quedan de los cuarentamil que tenía. Debo ir al norte a terminar lo empezado.
- UACOLDA Si partes ¡vas a tu muerte!
- AUTARO ¿Quieres que viva para ver cómo los extranjeros vuelven a cruzar el Bío Bío?
- UACOLDA Los toquis dicen que es locura ...y ambición de tu parte.
- AUTARO Están ciegos. O perdieron el valor. Si saben los españoles de la derrota en que nos tiene el hambre, y la peste, caerán sobre nosotros.
- UACOLDA ¿De nada sirvió pues la muerte del toqui Valdivia?
- AUTARO No murió vencido. Otro con mayor porfía tomó su puesto. ¡Tengo que demostrarle que también hay porfía en los nuestros! (PAUSA) Muy confundido está mi ánimo, mujer. Seiscientos, nada más...en pie de guerra.
- UACOLDA No puedes entonces marchar sobre Santiago. ¿Por qué dudas aun?
- AUTARO Quizá otros se me unan por el camino.
- UACOLDA Los picunches llevan tanto sometidos...no querrán combatir.
- AUTARO Les hablaré. Entenderán.
- UACOLDA Y ¿si se niegan a seguirte?
- AUTARO (SE LEVANTA, DECIDIDO:) Con seiscientos sitiare Santiago.
- UACOLDA Morirás en el intento.
- AUTARO La acción guerrera es la que importa. No, la vida del guerrero.
- UACOLDA (ASUSTADA) De pronto pareces muy decidido.
- AUTARO Mi padre decidió por mí.
- UACOLDA ¿En qué signos te habló el padrecito?
- AUTARO En ninguno. Quizá su alma vagabunda no esté en las alturas. Ni bajo tierra. Sino, aquí, en mi propia alma. Pues, cuando le hablo, él por mi lengua me responde.
- UACOLDA Tan joven ¿y ya quieres morir? (SE ABRAZA DE EL)
- AUTARO Es el precio, para que mi pueblo no sea vencido.

GUACOLDA Entonces ¡iré a morir contigo!

MUSICA BREVE.

LAUTARO Y GUACOLDA SE MEZCLAN A LOS OTROS, QUE ESTAN A UN COSTADO DEL ESCENARIO, COMO ESPECTADORES.

RELATOR Desde el Bío Bío parte Lautaro con sus seiscientos guiando una manada de pumas hambrientos. Pero no va el caudillo convencido y el temor lo torna duro, violento: pretende forzar a la guerra por el castigo, fustigando entra en las minas y encomiendas, saquea, insulta, obliga, temblando le miran encomendados y encomenderos, ~~unos y sometidos.~~ Pero no ha perdido su ascendiente el toqui guerrillero: ~~del Bío Bío parte con seiscientos~~ en el Aconcagua se dobla ya su gente. En Peteroa construye un fuerte, todo lo mide, lo piensa, lo calcula con prudencia. Templada está su alma, aunque apenas pasa los veinte, ~~y en tan breves años ha de andar todo el camino.~~ Entre peumos y pajonales, el Tigre está al acecho rodeado de su gente. (CLARINADAS ESPAÑOLAS)

En Santiago cunde la alarma el que destruyó Concepción ¡está a las puertas! Nadie ha visto a Lautaro ni a su gente. En decenas de miles calculan sus huestes.

"¡Arriba, españoles, limpiad vuestras lanzas!" Los Villagra son tres. No dan tregua ninguno. Arcabuceros y cabalgaduras se adentran en el frío de Junio, frente a Peteroa clavan sus tiendas. Villagra envía a Marcos Veas a espiar sus defensas y al Tigre . . . le grita, fingiéndose su amigo:

(DE ENTRE EL GRUPO SALE LAUTARO Y MARCOS VEAS, LAUTARO SUBE A UN ALTO) SE HABLAN DE EXTREMO A EXTREMO)

MARCOS VEAS ¿Quién es aquel, tan fiero, que con las galas de Valdivia se mueve en el campo enemigo?

LAUTARO ¡Trofeos de guerra, su yelmo, su jubón...y también el caballo que me diera!

M. VEAS ¡De cuando en su solar fuiste caballerizo!

LAUTARO De entonces te conozco, Marcos Veas. ¿A qué has venido?

M. VEAS En son de amigo. A advertirte que Villagra juró tu muerte. ¡Regresa a tu Araucanía!

- LAUTARO Regresa tú con los tuyos, a tu imperio, Marcos Veas, que en esta tierra somos los más; y no daremos tregua, pues es nuestra la razón en esta guerra!
- M.VEAS ¡Por Dios y por España que mucho yerras! Hemos venido a traeros la luz, la paz, el progreso...
- LAUTARO Eso teníamos antes de llegar los tuyos. ¡Lleven el oro a España y déjenos la tierra!
- M.VEAS Aquí echamos raíces, y por voluntad de Valdivia, a quién tan alto tienes, aquí nos hemos de perpetuar.
- LAUTARO Que sea entonces como hermanos, respetando nuestras leyes y sin cruzar nuestras fronteras, para que tus hijos y los míos vivan en paz y siendo libres. ¡No pasarán el Maule, por Valdivia lo tienes que jurar!
- M. VEAS ¿Por quién me tomas para ordenar juramentos? ¡Pasto de los buitres será tu cuerpo y el de tus guerreros!
- LAUTARO Entonces ¡habrá guerra! Y al ser vencidos, pagarán tributo, como es vuestra ley extranjera.
- M. VEAS Dejad que ría...¿qué tributo exiges?
- LAUTARO Dos veces tu peso en oro, Marcos Veas, cien doncellas rubias, doscientas yeguas enjaezadas y una jauría de perros bravos para pelear en la guerra. (RISAS DE LOS QUE ESCUCHAN, ALGUNOS SE HAN PUESTO DE PIE, COMO SI FUERAN LOS DEL CAMPAMENTO)
- M. VEAS ¡El diablo te lleve, capitán de los infernos! Insultas a mi Dios y a España ¡maldita sea tu raza!
- LAUTARO No gastes tu lengua. Guárdala para decir tus rezos, que en cuanto toque el cuerno ¡de la muerte nadie podrá salvarte! (UNO TOCA EL CUERNO, VEAS ESCAPA, RISAS, SUENA EL CULTRUN) (AMBOS REGRESAN AL GRUPO QUITÁNDOSE SUS ATUENDOS.)

RELATOR

Con las galas de Valdivia viste Lautaro juntando en su alma uno y otro temperamento. Como anticipadas flechas, pájaros negros cruzan en bandadas entre uno y otro campamento.

(CLARINADAS ESPAÑOLAS)

"Santiago...españoles!" grita el de Villagra, responden las flechas en doble andanada. Caen yánconas, apuntan arcabuceros, penetra la caballería en el fuerte de Lautaro.

A seis horas de combate el cielo se desploma ríos corren de sangre entre los ríos de agua. Olvidando codicia y conquista los unos, y los otros castigos y rencores, hombre a hombre pelean, guerreros dignos, heroicos unos, heroicos otros.

(TOQUE DE TRUTRUCAS)

"¡Huyan a los pantanos mis guerreros!" grita Lautaro,
y tras ellos, contentos de victoria, galopan los españoles.
Pronto el lodo da cuenta de los pesados jinetes,
mientras corren ágiles los pies desnudos.

"¡Ay, tierra mía, que siempre vienes en mi ayuda...!"
agradece el toqui a sus tramposos pajonales.

Inmóviles como estatuas caídas
yacen los caballeros
acordándose de España y pasadas victorias,
emplumados de flechas, quedan ahí, fijos con su gloria,
agua arriba, agua abajo, los fieros conquistadores.

"¡Dejen huir a los que siguen con vida -ordena Lautaro-
que castigo como éste, ya no se olvida!"

(MUSICA INCIDENTAL, MAPUCHE Y ESPAÑOLA)

Termina aquí una batalla, otra está por empezar:
en las inmediaciones de Santiago, tres ejércitos bravos
sin verse se persiguen: dos, acechan a Lautaro.
Villagra y Godínez van al mando.

En Mataquitos se oculta el Tigre con los suyos.

El astuto Lautaro y el astuto Villagra
guerrean con sus trucos y artimañas,

uno al otro se engañan
uno y otro caen engañados.

Ignora el cuadrillo que uno de su propia raza
un picunche del Aconcagua
por odiar la guerra a Godínez lo ha entregado.

(SE CONSTITUYE LA ESCENA, UN ESPAÑOL Y UN INDIO)

PICUNCHE Soy de tu encomienda en el Mapocho, capitán Godínez. Buen
trato nos das. ¡Lautaro castiga al que llama a su filas y
no le sigue! Nosotros queremos paz.

GODINEZ ¿Dónde está su campamento?

PICUNCHE No lejos de aquí. Muriendo Lautaro, cesará la guerra. Ya, ni
los mapuches la desean.

GODINEZ ¿Cual es tu precio por entregarlo?

PICUNCHE No hay precio. Lo hago por el bien de los míos. Debió que-
darse en la Araucanía.

GODINEZ No me fío de los indios, conozco las tretas de Lautaro.

PICUNCHE Diré donde hallaro, descuidado.

GODINEZ Irás, pero encadenado. Si mientes ¡querrás no haber nacido!

(MUSICA BREVE, SE REINTEGRAN AL GRUPO)

sus pájaros cantores
 adiós al peumo, al roble, a la araucaria,
 adiós mis campos de maíz y su fermento
 que en la victoria nos embriaga
 y en lapaz nos hace dar gracias a la vida.
 Adiós mis ríos torrentosos, ^{ocultas} vertientes,
 adiós mi gente, sufrida, brava,
 resistente.

Adiós mi cuerpo que no sintió temor
 mi lanza guerrera y mi mano que la sostiene
 adiós mis ojos que vieron tanta hermosura
 adiós al sueño que no volveré a dormir
~~cuando sea alma errante~~
~~entre las sombras de los confines...~~

(SE LEVANTA LAUTARO Y CONTINUA :)

LAUTARO Y a los que aquí se quedan, Padre-Dios, te imploro
 dáles su premio por tan prolongado sacrificio
 ¡guíalos cuando me ausente de esta guerra!
 Que en sus lenguas mi nombre sea aliento
 contra todas las injusticias
 y violencias.
 Que no cejen en la lucha hasta que vengan días mejores
 cuando nadie les dispute sus tierras,
 y vuelvan a danzar alegres, al son del cultrún,
 entre los sembrados,
 cuando otra vez el ngillatúr
 y los cantos sagrados
 sean para llamar el sol o pedir la lluvia.
 Que entierren en paz a sus muertos
 y con dulzura gocen de la vida...
 Y si tanto no es posible, Padre-Dios, te pido
 ¡dáles valor para seguir la guerra empezada,
 aunque tenga que pasar de padre a hijo
 la saeta con la punta ensangrentada!

PASAN POR DELANTE DE LA TIENDA UN GRUPO EN DANZA GUERRERA MAPUCHE
 Y AL CRUZAR Y VOLVER AL GRUPO ESTA NUEVAMENTE EL ESPACIO VACIO,
 TAMBIEN LAUTARO Y GUACOLDA SE HAN MEZCLADO AL GRUPO.

RELATOR

Para advertir el peligro hubo mil signos en la noche:
 cruzan los dioses ramas entre los robles
 sube el humo en las alturas
 pero Lautaro, fatigado ^{cuando} dormía de Guacolda abrazado.
 "El goce de la vida no está en la guerra -en su sueño
 se decía -
 sino en la paz de cada día, en el calor de la lumbre,
 en el amor compartido..."
 Y liviana el alma, se dormía.
 "Si he de morir -dormido pensaba- he de morir contento
 pues caminé seguro, sabiendo para qué vivía."

(CLARINES ESPAÑOLES)

pag 50*

La noche se volvió súbitamente clara
sin sombras para cobijar a Villagra
que sigilosamente avanzaba.
Una luz blanca, inexplicable, bañó la noche escogida
como queriendo transpasar los párpados
del Tigre dormido.

De pronto -sin órdenes de Villagra-un clarín rasgó los aires
soplado por los dioses de Lautaro
¡Se alzó el campamento, lanza en ristre!
Y el cielo se nubló de golpe:
hiriendo a tientas unos y otros se movían
sin reconocer gente, tronco, piedra,
hermano o enemigo.
Lautaro saltó del lecho rabiano
por caer en la trampa, él, que siempre las urdía:
desnudo salió de la tienda y del cuerpo tibio de su amada.
Un grito hirió la noche-¡A él...es Lautaro!-
clamaba el que lo vendía.

-¡Ay dolor que me hieres antes de la herida,
cuchillada sin cuchillo que sin matar, aniquila...!
Todo esperé ¡que no la traición de los míos!"

Dos lágrimas brillan en sus pupilas,
inmóvil queda su brazo, el arma empuñada.
"¡Cacique Curifñancu...ábreme ya el camino!
Haz que en la muerte -para mi gente -¡siga yo con vida!"

Cien furiosos asesinos caen sobre el Tigre,
él nada siente, su ruego está concedido:
muerto en vida y vivo en su muerte estaba.
Sin un gemido pasó al bando de las alturas
donde, arcos tendidos, sus alados guerreros le aguardaban.
No hay llanto que lo llore en el fragor de la batalla
respopla el cuerno, derroches hay de bravura,
que nadie ha visto caer su cuerpo
sólo Guacolda, que lo oculta, cubriéndolo con el suyo.
Cientos se vuelven miles creyendo oír en los aires
la clara voz del caudillo:
-¡No cejen, no den tregua, no den respiro, a luchar mis valientes...
adelante!"

Villagra y Godínez se lamentan
No podrán enviarlo al rey como presente...
Libre queda en su muerte
el Tigre de Araucanía!

*(Hay todo un pueblo -
que supieron y se da
da le tener que en vida
esto se acuerda el fu*

(ALGUNOS SE ACERCAN AL RELATOR, Y POCO A
POCO SE IRAN PONIENDO DE PIE, PARA FORMAR
UN CORO HACIA EL FINAL)

Y ahora os digo ¡no le lloréis, pueblo mapuche!
pues ^{su} lanza caída la fueron tomando, Caupolicán, Galvarino
Pelantaro
uno y otro, por siglos, sin descanso

RELATOR

Partieron al punto los mejores, los tres Villagra y Godinez, Diego Cano, Andrés de Nápoles y Alonso de Miranda. No faltó Mariño de Lovera, flor de la caballería y los que salieron con vida, de aquellos "catorce de la fama" entre ellos Juan Morán, el que con sus manos se arrancó el ojo herido que para seguir luchando le incomodaba!

"¡En silencio, rodead el campamento! -ordena Villagra- y no atacar antes de la amanecida, y ¡cuidado todos han de morir, pero a Lautaro para enviarlo a mi rey, lo quiero con vida!"

(MUSICA BREVE. CANTAR LEJANO DE LA MACHI. LAUTARO Y GUACOLDA EN ESCENA. ALGUIEN SUJETA UN LIENZO PARA SIMULAR UNA TIENDA, SOBRE CUEROS ESTA ELLA TENDIDA, EL VELANDO A SU LADO)

LAUTARO Tiemblas, madrecita. No debiste venir conmigo.

GUACOLDA Es por tí, ¡tu rostro está pálido!

LAUTARO Una sombra cayó sobre mi cuerpo mientras velaba tu sueño: un pájaro oscuro de alas extendidas... quizá mi padre, buscando protegerme.

GUACOLDA ¡...O la muerte que te ronda!

LAUTARO A nuestro pueblo la muerte no le asusta.

GUACOLDA No es la muerte... es pensar en tu ausencia lo que me aflige.

LAUTARO Duerme tranquila, entonces. Estaré aquí siempre: cuando me lleve el barquero hacia los confines, en todas las voces que tiene la tierra, mi alma te estará nombrando.

GUACOLDA Muerto no te quiero, te quiero vivo: no sólo tu voz y tu alma errante, tus brazos, y el calor de tu cuerpo junto al mío...

LAUTARO Escucha qué callada está noche... y qué dulce. No temas, Guacolda, esposa. Regresaremos juntos a la Araucanía. Pero antes sitiare Santiago, para arrojar de aquí a los invasores.

GUACOLDA Si mueres ¡moriré contigo!

LAUTARO (LE SONRIE) ¿Quieres obligarme a seguir con vida?

GUACOLDA Eres tan joven, te amo tanto y ¡tan poco te he gozado! -*

LAUTARO Duerme en paz, madrecita... Te hago ^{una} la promesa... ^{de} de vivir mientras tú vivas! *Duerme, duerme en paz*

(GUACOLDA DUERME. LAUTARO DE RODILLAS A SU LADO, SE INCLINA Y BESA LA TIERRA) ⊕

RELATOR *Lautaro*

~~Y besando el suelo, cantó por dentro:~~

"Sagrada tierra de las cuatro esquinas siempre ofrecida, sin barreras ¡adiós te digo! Adios sus bosques y sus frutos deleitosos,

51